

La Verdad Religiosa

Revista mensual.

ROGAD POR ELLAS

«Miseremini mei, miseremini mei, saltem vos amici mei, quia manus Domini teligit me».—(Job. XIX, 21).

«Tened piedad de mí, tened piedad de mí, al menos vosotros mis amigos, porque la mano del Señor pesa sobre mí».

¿Qué súplicas son éstas, y a quién se dirigen? La Iglesia, madre tierna y compasiva, después de haber celebrado la felicidad de sus hijos los bienaventurados del cielo, pide ansiosa nuestra ayuda y nos invita a que intercedamos por las benditas almas del Purgatorio, pues sólo nuestras oraciones y sacrificios pueden abreviar su penoso destierro.

Cuando llega la hora suprema en que se rompen, al mismo tiempo de exhalar el último suspiro, los lazos que unían el alma con el cuerpo, mientras éste va a descansar al seno de la tierra, aquélla se hallará en la presencia del Juez de vivos y muertos. Si la divina justicia la sorprende en pecado mortal, irá a parar en el abismo eterno del infierno; si en gracia y santidad perfecta, entra inmediatamente en la posesión de los bienes eternos.

Pero ¡ah! que son pocos, muy pocos, los que al dar el último paso por la senda de la vida, los que al traspasar los umbrales de la eternidad, se hallan libres de toda culpa en presencia de Aquel que halla manchas en sus mismos ángeles. El alma, pues, que sale de esta vida en gracia, pero que no ha expiado acá por una saludable penitencia cada una de sus faltas, olvidos o negligencias, tendrá que purificarse en el Purgatorio antes de ser introducido en el seno de Dios, porque en el cielo no puede entrar nada que esté manchado. En aquel lugar de tormento y dolor purificarán las almas hasta el último quilate de lo que tuvieran por pagar. Y no será su mayor tormento el

tener que sufrir los variados e intensos dolores que padecerán en aquella cárcel de penas y doleres; su mayor tormento será el verse separadas por tanto tiempo de la presencia de su Hacedor.

Acá en la tierra, ciega por la concupiscencia, oprimida por la carne y aprisionada con los lazos que le encadenan al cuerpo, el alma no siente, no puede sentir el hambre y la sed de Dios que sienten las benditas almas del Purgatorio; es que ellas completamente espirituales, conocen la belleza del Ser divino, han descubierto la claridad del sol de justicia, Jesús, y penetrando con su vista, fortalecida con la luz de la gracia, en el seno de la divinidad, han contemplado el cúmulo de delicias inefables que Dios tiene preparados en quella Jerusalén celestial para los que le aman. ¿Con qué fuerza de amor, con qué intensidad no amarán las benditas almas del Purgatorio a su Hacedor? Y ¿cuál no será su dolor al verse privadas por tanto tiempo de la posesión de aquel sumo Bien?

Verdad es que la pena que causa en el alma la privación de Dios, excede en rigor a las más crueles angustias; pero no es menos cierto que el fuego que las atormenta, les ocasiona un dolor superior a todos los dolores de la tierra. Alguno tal vez diga para sí: Nada o muy poco puede importarles a las benditas almas el estar muchos años en el Purgatorio, sabiendo que han de alcanzar tarde o temprano una dicha eterna. «¡Oh! —exclama San Agustín—no habéis así, porque el fuego del Purgatorio es más doloroso que todos los sufrimientos imaginables del mundo». «El fuego del Purgatorio —dice San Gregorio—es más doloroso que todos los males de la vida presente». Todas las torturas imaginadas por los tiranos, los dolores todos que han desolado a la humanidad en el transcurso de los siglos; todos los suspiros, todas las lágrimas, todas las desesperaciones; todo esto, reunido en un solo hombre, no puede igualar a los tormentos que se padecen en el Purgatorio. Por eso, San Agustín, considerando la severidad con que Dios castiga en la otra vida las menores culpas, decía: «Señor, concededme la gracia de purificarme en esta vida por las llamas de la tribulación, y haced que no sea yo del número de los que han de salvarse después de pasar por el fuego».

Tales son los sentimientos de la Iglesia y las enseñanzas de los Padres sobre la naturaleza del Purgatorio y so-

bre el estado de las almas que en él padecen. Es cierto que ninguna lengua humana puede decir cuanto sufren las pobrecitas almas y que ninguna imaginación es capaz de reunir en un solo cuadro, los dolores, tristezas y angustias con que son atormentadas; estos motivos deben movernos a consolarlas.

Sean quienes quieran los que sufren, siempre la presencia del dolor conmueve los corazones por insensibles que sean.

Si se nos presentase un infortunado, desfigurado por los trabajos, oprimido con mil penas y víctima de las muchas enfermedades que afligen a la humanidad, ¿qué no haríamos para consolarle y aun para librarle de tantas calamidades si es que esto estaba en nuestro poder? Pues las benditas almas del Purgatorio, como habeis visto, sufren infinitamente más que todos los desgraciados del mundo.

El menor de los actos practicados acá en la tierra, en gracia, aumenta nuestros méritos; pero en el Purgatorio no puede haber mérito ni santificación: todo lo que padecen las benditas almas, es debido a la justicia, y solo puede ser aceptado como pago de una deuda. Por esta causa, las benditas almas del Purgatorio, dóciles a todos los rigores de la divina justicia, gimen en un mar de dolores, siendo impotentes para proporcionarse alivio ninguno. Semejantes al paralítico de la piscina, están esperando el movimiento de las aguas de la piedad, una mano caritativa que les ayude.

Es indudable que Jesucristo mora en las almas del Purgatorio, puesto que están en gracia, Sí, pues, hablando un día Jesucristo de los simples pecadores, dijo: «todo lo que hagais en obsequio de éstos, lo habeis hecho en mi obsequio», ¿con cuánta más razón lo dirán de estas almas que ya son suyas? Orar, pues, por ellas, es un acto que agrada mucho a Jesucristo, puesto que se ora por almas que le son predilectas: indudablemente que es muy santo y bueno el rogar por los pecadores; pero desgraciadamente esas súplicas muchas veces no surten el efecto deseado: en cambio cualquiera obra buena, hecha en beneficio de un alma del Purgatorio, siempre es mucho más eficaz. Por muy excelente que sea el trabajar por la conversión de los pecadores, es muy superior el procurar la libertad de las almas benditas, como enseña el piadoso P. Faber. La misericordia, pues, por las almas del Purgatorio, es una obra mag-

nífica; sacar un alma de él, es un acto de caridad de primer orden y cuyo fruto está asegurado; es poner en los brazos de Jesús un ser a quien ama entrañablemente.

Hasta nuestro propio interés debe movernos a socorrerlas. «Cuando quiero obtener una gracia—decía Sta. Catalina de Bolonia—recorro a las almas del Purgatorio, y ordinariamente, conozco deber a su intercesión el fruto apetecido de mi oración». Ruegan mientras sufren, y aunque para ellas no pueden nada, piden por quien les consuela y alivia, y cuando entran en la gloria, ponen en la presencia de Dios, el beneficio recibido.

No olvidemos tampoco que entre esas almas hay algunas que nos son más particularmente queridas. ¡Acaso nuestro padre, nuestra madre, tal vez nuestros parientes y amigos! ¿Quién sabe si unos y otros estarán padeciendo por nuestra causa? ¿Consentiremos que, por falta de una breve oración o de un pequeño sacrificio por parte nuestra, sufran aquellos crueles tormentos por más tiempo?

Hijos e hijas, parientes y amigos, almas amantes de Jesús, oid la voz de cada una de las benditas almas que sin cesar os están diciendo: «*Tened piedad de mí, tened piedad de mí, al menos vosotros que sois mis amigos, porque la mano del Señor pesa sobre mí*».

FR. JULIÁN FUENTE, O. P.



EL ROSARIO EN FAMILIA

EN MIS TIEMPOS...

Sí, amigo lector: es un viejo enamorado de las cosas de su tiempo (no de todas, ¿eh?) el que estas cuartillas escribe, para que después de leídas, si tu paciencia no se cansa antes, puedas darme la razón, por lo menos esta vez de que sino *siempre*, cuando menos en alguna época, *los pasados tiempos fueron mejores* que los presentes.

En los míos, cuando transcurrían los primeros años de mi juventud en la no olvidada aldea y en el venerado case-
rón de mis mayores, que era templo donde todos los días

se oraba y escuela en la que me instruían y educaban y taller en que diariamente se trabajaba, nos reuníamos al dar de mano a las cuotidianas faenas, en la amplia y no muy confortable cocina, todos los que formábamos aquella numerosa familia, presididos por el natural jefe y señor de ella, que era el autor de mis días.

A un lado del hogar y en el sitio más resguardado de las corrientes que entre la puerta y ventana se establecían, sentábase el venerable abuelo, encorvado por el peso de los años y por el agotamiento de las antiguas energías perdidas en el recio batallar de su ya larga existencia; al opuesto y también junto a la lumbre que prestaba calor al aterido cuerpo, la abuelita encartonada y quejosilla, de la forzosa jubilación a que injustamente se la había sometido, como si no fuera ya capaz de gobernar la casa con el mismo acierto que antes; mis hermanos y yo, junto a los dos viejecitos, cuyas caricias nos disputábamos interesadamente, porque siempre iban acompañadas de la ansiada golosina o premiadas con la moneda de cobre que caía sonoramente en la hucha; más allá los criados, los temporeros, el pastor franco de servicio y alguno de los jornaleros perezoso en tornar a su casa; el ama de la nuestra, mi santa madre, acudiendo presurosa a distribuir entre las sirvientes los últimos oficios del día y en medio de todos, en pie, con el rosario en la mano, imponiendo instantáneamente con su mirada el más profundo silencio, el señor de la casa, mi buen padre que al descubrir su espaciosa frente, imitándole todos, pronunciaba devoto la acostumbrada invocación «¡Jesús María y José», a la que seguía el signarnos y santiguarnos respetuosos con la santa Cruz y el pronunciar calladamente el acto de contricción.

Había llegado la hora del diario y familiar homenaje al Criador de todas las cosas y de las alabanzas a su Santísima Madre; hora emocionante, llena de encantos, de religiosos fervores, de purísimos afectos al que era Padre de todos allá en el Cielo y de bendiciones a la que era Madre de piedad, de gracia y de misericordia para los desterrados en este valle de lágrimas.

Y cuando terminado el rezo, besábamos los pequeños las manos de los abuelos, de nuestros padres y de los criados mismos que por razón de su edad y estado merecían ese respeto, parecían más fuertes y apretados los vínculos familiares y más santa e incommovible la fraternidad de los

que poco antes glorificábamos al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo y pedíamos a la Reina del Santísimo Rosario, que rogara por nosotros ahora y en la hora de la muerte.

Lo que en la apartada aldea sucedía, practicábase también en la no lejana villa, en la ciudad populosa, en todos los hogares de nuestra amada España, modelos de familia cristiana, que es base, garantía y defensa de la patria.

Ahora, en los actuales tiempos, las familias no suelen reunirse a ninguna hora del día ni de la noche y menos para rezar; los vínculos de unión se han relajado o quizás roto por completo, y la disgregación y apartamiento de los individuos dentro de la misma morada, repercute pavorosamente en la sociedad originando divisiones y odios que la perturban y empujan a la ruina.

Mejores que los actuales, fueron para España los pasados días; pero si el rezo del Santo Rosario reportó al pueblo cristiano en otras épocas, incontables beneficios públicos y particulares, con razón se ha de esperar, como dice el Sumo Pontífice León XIII, de santa memoria, que por la misma devoción, restaurada en el seno de las familias y de la sociedad, desaparezcan las calamidades que a la nuestra afligen y ponen en inminente peligro de gravísimos males.

Urgente es, por lo tanto, que contribuyamos todos, cada uno según pueda, a restaurar la piadosa y española devoción del Santísimo Rosario en el seno de las familias.

X.

(De *El Salmantino*).



Entronización espiritual del S. Corazón.

«*Adveniat regnum tuum.*»

II

El amantísimo Corazón de Jesús busca por medio de la «Entronización Espiritual», almas abnegadas, corazones generosos y desprendidos, víctimas voluntarias que expiando los enormes pecados que en el mundo se cometen, arranquen del Corazón Divino las punzadoras espinas que

cruelmente le hieren. Por eso el objeto de esta hermosa devoción es hacer, de almas que se dicen de Jesús y no lo son más que a medias, almas en quienes pueda fijar su trono de amor y reposar regaladamente; almas fervorosas, almas de grandes deseos, que suspiren constantemente por las serenas y apacibles regiones de la vida mística, donde luce el Sol Divino con rayos esplendorosos que inflaman a la vez que iluminan.

Cada día y cada hora está llamando este Corazón bondadosísimo a las puertas de los corazones humanos, como un pobre viajero que pide hospitalidad, como un infeliz mendigo que suplica limosna, y esta hospitalidad y esta limosna con frecuencia se le niega. Quiere establecer en el corazón de sus hijos, de los redimidos con su sangre, reinado de amor y de paz, y sus hijos no lo toleran... ¡Qué ingratitud tan monstruosa!....

Unos, seducidos por las halagadoras promesas de Lucifer, se alistan al punto, bajo su tiránica bandera, y rodando de pecado en pecado y de abismo en abismo, vienen a dar al fin en la secta masónica, que en sus tenebrosos y sacrílegos antros escarnece y vilipendia de horripilante manera los más augustos misterios de la Religión de Cristo, al propio tiempo que presta vasallaje y rinde veneración y culto a Satanás, aclamándole por rey. Estos odian a muerte el reinado del Corazón de Jesús.

Otros, que forman espantosa legión, y atendido su proceder podrían denominarse incoloros, anónimos o indefinidos, vienen también a confesar por su rey a Lucifer, sino con las palabras, al menos con las obras; pues barajan y confunden de lastimosa y sacrílega manera lo moral con lo inmoral, lo humano con lo divino, dando el mismo valor al libro devoto que al folletín o novela lasciva, al error que a la verdad, al culto que a Dios se tributa en los templos, que al que al Demonio se rinde en teatros, escapara-tes y cines. Estos desprecian el reinado del Corazón de Jesús.

Otros, finalmente, preocupados con negocios terrenos, entretenidos con viles fruslerías y nonadas, distraídos en pasatiempos y mil curiosidades, rehusan oír, aunque no la desprecie formalmente, la dulce voz del Amado, que no cesa de sonar en lo más íntimo de su alma, invitándoles, instándoles suavemente a que dejen la vida de disipación y de sentidos, y entrando dentro de sí mismos, vivan vida

interior. Estos son indiferentes al reinado del Corazón de Jesús.

Y no obstante los odios de los unos, los desprecios de los otros y la ingratitud e indiferencia de los últimos, el Sagrado Corazón quiere reinar en el mundo, con ese reinado interior, al cual se refería cuando dijo: «El reino de Dios está dentro de vosotros». ¡Qué caridad tan inmensa!

Y hoy, precisamente, cuando el mundo entero parece estar más que nunca bajo el cetro de Satanás; ahora, cuando parece que todas las furias infernales se han desplegado en guerrillas por la tierra para verter sobre ella, hieles de enemistades y rencores, y encender hogueras de odios fratricidas y deseos criminales, el Dulcísimo Corazón de Jesús se complace en dar a conocer a los suyos una nueva manera de ganarle almas, de atraerle corazones, de repararle ultrajes; y sin ruidos ni aparatos de ningún género, en el silencio y soledad que contrasta con el estrépito y alboroto de los enemigos, inspira a un alma la sencilla devoción conocida con el nombre de «Entronización espiritual» y le da a conocer también que quiere que sirva de poderoso medio de reparación de las horribles injurias que de parte de los afiliados a la secta masónica recibe.

Quiere este Divino Corazón que los horrendos sacrilegios, los nefandos crímenes y pecados de esta maldita secta, sean resarcidos por almas puras y sobremanera abnegadas, que, levantando en el propio corazón un trono de encendido amor a Jesús, queden perpetuamente consagradas a Él, en disposición de ser verdaderas víctimas suyas.

Ya lo sabeis, almas generosas, almas que os preciáis de amantes del Corazón Deífico, ya sabeis lo que anhela y exige de vosotras. Y qué os mostraréis indiferentes al llamamiento que Jesús os dirige por medio de la «Entronización Espiritual» para que dilatéis su reinado de amor, cuando tantos malvados trabajan con todo empeño y ardor por extender el de Lucifer, que es de odio y abominación? ¿Soportaréis impasibles la vergüenza de ver en torno de Satanás, incontables muchedumbres que le veneran y aclaman, al paso que el Corazón Dulcísimo de Jesús, apenas tiene adoradores y amigos verdaderos que compartan con Él sus tristezas y abandono?.....

Ha llegado la hora de pedir con más fervor y vivas ansias que nunca, el reinado del que es «Rey de reyes y Señor de los que dominan»; pues como dice un piadoso es

critor contemporáneo «parece haber llegado ya la plenitud de los tiempos que anunciaron los que podemos llamar videntes y apóstoles de los secretos del Corazón de Jesús» para que reine sobre esta decadente sociedad que amenaza disolverse.

No lo dudemos: la «Entronización Espiritual» es un medio efficacísimo para convertir en hermosa realidad la promesa hecha al apóstol de la devoción al S. Corazón en España, V. P. Hoyos, si las almas se penetran como es debido del espíritu que a dicha Entronización anima. Bien dice a este propósito una celosa y entusiasta propagandista de ella: «esta devoción tan práctica y espiritual bien merecía ser conocida y propagada por toda España» y una vez «hecha *en verdad*, habría que decir que el S. Corazón ya reina en ella.....»

Pidamos, pues, muy de veras este reinado de paz y de amor, repitiendo con encendido afecto la dulcísima plegaria con que el mismo Divino Salvador nos enseñó a orar: «Adveniat regnum tuum». «Venga a nosotros tu Reino».

ANIBAL GONZÁLEZ
Presbítero de la U. Apostólica.

León y Septiembre de 1917.



DE TAL PALO...

Conocí de pequeño a un hombre que no tenía más vicio que el de *beber* por no *despreciar*, y porque no dijeran que tenía horror a lo *negro*.

Nunca le faltaba algún trato a que echar el buen provecho, contando para ello con gracia especialísima; hablaba como primo de las dos partes y rara era la vez que no le cabía la suerte de decir la última palabra.

Estas ocupaciones y alguna otra *aguja* de *enebrar vino*, como él las llamaba, y de las que había siempre buen surtido en el pueblo donde él vivía, le traían las más de las noches fuera de casa, con no poco dolor y sentimiento de la pobre mujer, que no hallaba medio de librarle de tantos compromisos.

No obstante, insistía y amenazaba, si era preciso, para

que sus dos hijos, dos mozuelos de 15 y 19 años respectivamente, durmieran juntos en casa desde la cena hasta que la luz del nuevo día les llamara a trabajar. Y claro es, que predicaba en desierto, sobre todo desde que los dos tallos pagaron la *cuartilla* que les daba patente para andar de noche por la calle, y se echaron novia, a la que solo podían ver y hablar de claro en claro, como si algo malo hicieran en ello. Más de una vez propusieron a su padre el dilema de restar tiempo al trabajo, si no había modo de atender a una exigencia, de la que, al fin y al cabo, tampoco él se dispensó cuando era mozo.

Aquella noche hablaba en serio tío Rafael: —¿Cuántas veces voy a decir que se esté en casa al toque de oraciones? A cenar y a dormir tó el mundo; y no me andéis con retruécanos, si queréis dormir en paz y en gracia de Dios.

La verdad es que no era la edad de los mocitos para usar con ellos ese lenguaje; pero todo lo remediaba su costumbre de oírlo como quien oye llover, y como quien tenía la puerta franca para salir después, si así les parecía.

Ello es que los dos cenaron, y se fueron después a acostar murmurando en voz baja, aunque no tan baja, que no los oyera su padre:

—¿Qué van rumiando esos *rodeos*?—les preguntó, mientras atizaba los leños de la lumbre.

—La cena—dijo Santiago.—Y los consejos—añadió Félix para sus adentros.—Si nosotros tuviéramos la novia en casa como *vos*, no iríamos a verla fuera. Y sin más palabras, se fueron a la sala, dando un portazo, y tramando la suya, como es de suponer. Roncaban de tarde en tarde, para revelar que dormían, y e cuchaban con atención lo que sus padres seguían hablando en la cocina.

* * *

—Vámonos también nosotros a la cama—le decía en tono persuasivo la mujer, que no las tenía todas consigo.

—*Vaite* tu acostando, que yo vuelvo en dos *patás*.

—¿Y, adonde tienes tu que ir a estas horas?

—Me ha *llamao* Joaquín *pa* un trato que esta haciendo con *Sidoro*. ¿Cómo voy a decirle que no? No *pue* ser; siempre se ha *portao* bien con nosotros.

—¡Buenos tratos te dé Dios! ¿Cómo será que no os salga el sol sin terminarlo? Después quieres que los muchachos duerman en casa ¡Lo que es.....!

—¿Pues no quedas tú en casa? Yo no puedo dejar de ir. He dicho que sí, y s'acabó.

Calló la pobre mujer, limitándose a decirle que quedaba abierto el cuarterón; volviéndose luego a la cama, mientras él daba con sus huesos en casa de Joaquín.

Santiago y Félix que lo habían oído todo, roncaron a conciencia mientras se acostaba y apagaba la luz su madre; después hicieron como que daban media vuelta, para explicar que dejaran de roncar; luego se vistieron con todo cuidado, y salieron de puntillas tapando los oídos para no oír lo que a nadie importaba oír tanto como a ellos mismos. Una vez en la calle, se fueron cada cual por su camino, dejando el cuarterón como su madre lo había dejado.

Era tío Joaquín la segunda edición de tío Rafael. Amigo de broma siempre, volvía tarumba a la mujer cuando ésta quería reñirle; con reirse y hablar alto y decirle que no sabía lo que decía, lo arreglaba todo.

Los dos amigos se servían mutuamente de tentación, como si ninguno de los dos pudiera ir solo a la taberna. Y aquella noche que había trato, ni que decir tenía que no dormirían en casa. Su mujer desistió de predicar, y se acostó.

—Vamos—decía bebiendo por la bota tío Rafael—¡por peseta más o menos no se va a dejar, ¡qué caray! Echarle el buen provecho, y a beber *media* a la taberna.

Se arregló todo como él quería, y todos fueron a mojar el vino casero con agua de la taberna; a la que mis dos hombres atribuían no sé que virtud que sólo ellos, y algún otro como ellos, disfrutaban. Porque, como uno de esos decía, yo lo que veo es que el vino es negro, y... no digo más.

Se bebieron entre todos el pico de las ganancias (para que el negocio fuera más redondo), y al fin se quedaron solos Joaquín y Rafael, terminando sin duda otro trato, en el que solo mediaba, entre bostezo y bostezo, la tabernera. Y a altas horas de la noche salieron mis dos hombres, alegres más que unas pascuas, remozados y con ganas de echar al aire algunas de las muchas canas que tenían. Apoyados uno en otro hallaban los dos el equilibrio indispensable para poder caminar sin dar en tierra. Les dió por cantar la *toná* nueva que habían traído de la vendimia.

—¡Ay....! Rafael, ¡como desafinas...! No es así, mira y verás: Y comenzaba a cantarla al oído de su compañero, sin que lograra cogerle la embocadura.

—¡Calla, hombre, calla! No entiendes ni pizca, es así: Y cantaba también a su manera, sin que se pusieran de acuerdo la garganta y el oído. Al cabo, vinieron a seguirla los dos juntos, con manifiesto peligro de hacer llover al cielo más limpio y estrellado.

La suerte o la casualidad, que todo lo enreda, hicieron que pasaran muy cerca de ellos, dos muchachos de un mismo tiempo, quienes decidieron divertirse a costa de los dos pobres viejos. Fingieron una voz de falsete, y comenzaron a burlarse primero, luego a insultarlos, más tarde a *bufarles* y terminaron por hacer rodar un *gorrón*, que pasó muy junto a ellos.

No bien se percataron de semejante atrevimiento, y como quiera que ellos también habían pagado la cuartilla, sin renunciar al derecho de andar por la calle a aquellas horas, resolvieron darles un escarmiento, soltándose para echar a correr cada cual tras su mocito.

Al principio se tambalearon como dos haros; pero la cólera que los animaba, les orientó muy pronto, haciéndoles correr con más acierto del que los chicos hubieran deseado. El primero que hizo presa, fué el tío Rafael, quien, metiendo entre las piernas la cabeza de la víctima, comenzó a dar voces al compañero, diciendo:

—Coge tú a ese, que este *ya es mio*.

—Verdad decís—exclamó el pobre preso que no hallaba otra salida para aquel atolladero—*¡vuestro soy!*

—¡Diantre! ¡si es mi hijo! ¿Qué diablos haces tú a estas horas por la calle?

—*Buscarvos*, que está madre en cama—respondió Félix con aire socarrón y malicioso.

—¡Ala pa casa!—añadió tío Rafael, haciendo ademán de darle un puntapié, como lo hubiera hecho, si el chico al sentirse libre, no hubiera echado a correr, con lo cual, tío Rafael, perdió el equilibrio, y cayó para atrás, dándose se el mayor batacazo que vieran ojos a tales horas.

Después de todo, no podía esperar mejor encuentro^o quien pretendía educar sus hijos, hablando en casa com^o

un santo, y obrando en la calle peor que los mismos a quienes predicaba y reprendía.

Muy bien, dijo el refrán: que *de tal palo* no puede salir mejor astilla.

FR. VIDAL LUIS GÓMARA, O. P.



NARRACIONES EVANGELICAS

3. *Turbación de José y revelaciones divinas.*

Después de la circuncisión de Juan, había vuelto la Virgen a su retiro de Nazaret, donde continuó viviendo en la casa paterna, porque por aquel tiempo todavía no estaba casada con José, sino solamente desposada (1). Sucedió, pues, que «antes de haber cohabitado con él, se halló que había concebido en su seno por virtud del Espíritu Santo». Pero María no quiso confiar a su esposo el secreto del cielo, dejando a Dios el cuidado de revelárselo, si era conveniente o necesario, como antes se lo había revelado a Isabel.

José, que era varón justo y fiel a las leyes del Señor, luego que se hicieron visibles los signos exteriores de la maternidad en su esposa, no quería casarse con una mujer que, según las apariencias, se había hecho gravemente culpable y que conforme a la ley debía ser entregada a los jueces. Por otra parte, como no quería difamarla, porque la creía inocente, tomó la heroica resolución de abandonarla en secreto.

El Señor no tardó en tranquilizar a José, porque mientras el santísimo patriarca se hallaba oprimido bajo el peso de tan angustiosos pensamientos, un ángel vino de par-

(1) Tal es, en efecto, la opinión de muchos comentaristas modernos. Los Padres no están concordes. Santo Tomás, cree que el matrimonio había sido ya contraído, pero que la celebración solemne no se había verificado aún, y enseña que la frase de San Mateo (1, 20): «No temas de recibir a tu esposa», debe interpretarse de la celebración solemne del matrimonio, aunque María estuviese ya en la casa de José. Sin rechazar como imposible la otra interpretación, declara que ésta concuerda mejor con el texto evangélico: «Primum tamen magis consonat Evangelio». (*Sum. Th.*, 3 p. q. 29, a. 2, ad 3.^m). La cuestión, en sí misma, no es de grande importancia, puesto que, entre los hebreos, los desposados tenían los mismos derechos que los casados.

te de Dios y le dijo, en sueños: «José, hijo de David, no tengas miedo de recibir contigo a María, tu esposa, tomándola por mujer legítima, pues lo que en ella ha sido concebido, es obra del Espíritu Santo. Y parirá un Hijo, al cual pondrás el nombre de Jesús, porque Él es quien ha de salvar a su pueblo de sus pecados».

Todo esto sucedió, dice San Mateo, para que se cumpliera lo que había el Señor anunciado por el profeta Isaías: «He aquí que la Virgen concebirá y parirá un Hijo, al cual pondrán por nombre Emmanuel», que traducido significa «Dios con nosotros».

Y despertando José del sueño, obedeció prontamente la ordenación divina, manifestada por el ángel, y tomó por mujer a María, conduciéndola solemnemente a su casa.

José recibió a María como precioso depósito que el cielo le confiaba, y la rodeó de todas las muestras de respeto y de veneración debidas a la Madre de su Dios, viviendo con ella en perpetua virginidad. La Virgen María le pertenecía por derecho de legítimo matrimonio, y a los ojos del mundo él sería el padre del Niño; su genealogía sería un signo para reconocer el origen del Mesías, y los derechos paternos de José no existirían sólo en la opinión de los hombres, sino que serían verdaderos, como fundados en la realidad de las cosas, y queridos y aceptados por Dios, quien le manda que después de nacido el Divino Infante, tome posesión de la autoridad paterna poniéndole el nombre de Jesús.

El santo esposo tendría poca más edad que María. Era necesario, en efecto, que la unión de ambos, destinada por Dios, para encubrir a los ojos de los contemporáneos el gran misterio de la Encarnación, no pudiera causar extrañeza de ningún género. Más tarde, N. S. fué tenido vulgarmente por hijo de José, sin que nadie se admirase. Cuando, pues, el esposo de María es representado con los atributos de la ancianidad, no es tanto para indicar el número de sus años, cuanto para darnos alguna idea de la madurez de su carácter y de la eminente perfección de su virtud. (Mt. 1, 18-25).

UN MIROBRIGENSE.



Un Teólogo Salmanticense.

(CONCLUSIÓN)

En 1570 fué escogido por la Universidad de Salamanca, como el sujeto más apto para obtener del Romano Pontífice que las dignidades y mitad de canonjías y prebendas del Cabildo Catedral de Salamanca recayesen en favor de los graduados por aquella Universidad, con el fin de que en la Iglesia salmantina fuera mayor el número de Doctores. El Consejo Real aprobó esta pretensión, a pesar de las contradicciones por parte de otros centros universitarios y del mismo Cabildo salmantino. Felipe II escribió dos cartas a Zúñiga, Embajador del Rey católico ante la Santa Sede, recomendando la persona de Gallo y su comisión.

Estas cédulas, con los Memoriales que nuestro Comisario presentó a Pío V. y al Cardenal Alexandrino y otros papeles referentes a esta importante y difícil misión, se conservan en el Archivo de la Embajada Española cerca del Vaticano, en Roma (Legajo 14-folio 15-72). Nosotros hemos podido examinarlos.

La misión de Gallo, en Roma, obtuvo el efecto deseado, porque el 23 de Junio de 1571, Pío V. dirigía un Breve a la Universidad de Salamanca, accediendo a las peticiones en la medida que las actuales circunstancias lo permitían. En este Breve, el Santo Pontífice reconoce y elogia lo bien que nuestro Gallo ha cumplido su cometido, y en recompensa de ello y atendiendo a su virtud y ciencia, *ob vitae integritatem excellentemque doctrinam*, le nombra dignísimo compañero del Cardenal Alexandrino, en su legación a España para acelerar los preparativos de la Liga contra los turcos. El mismo Zúñiga en su carta del 3 de Julio de 1571 al Rey, donde emite su juicio sobre los principales personajes que acompañaban a dicho Cardenal, tributa un gran elogio a la conducta del célebre dominico. «Del Padre General de la Compañía (San Francisco de Borja) y del Maestro Gallo no hay necesidad de hacer relación a V. M. Yo desearía para que el Cardenal acertase su jornada, que se fiase muchos de entrambos y comunicase con ellos todos los negocios que lleva; a ninguno han mostra-

do aquí las instrucciones; por el camino dicen que se les dará parte de lo que hubieren de saber» (1).

Durante esta su última estancia en Roma, Gallo consiguió del Santo Pontífice muchas e importantes gracias para algunos Conventos de su Orden en España y para la Universidad salmantina, entre las cuales conviene recordar el privilegio de poder celebrar la Orden de Predicadores, la procesión del Santísimo Sacramento, el Domingo de la infraoctava del Corpus Christi: «Pro parte dilecti *Joannis Gallo* Ordi Praed. et Theologiae Professoris exposito», dice la Bula. Antes de salir de Roma asistió en el Convento de la Minerva al Cap. General, como Definidor por la Provincia de España.

En los cuatro años que le quedaron de vida, Gallo fué uno de los Catedráticos que más influyeron en los asuntos del Ateneo salmantino, entre los cuales no hay que olvidar la parte que tomó en favor del procesado Fr. Luis de León. Por las Navidades de 1574 cayó enfermo y «por las octavas de los Reyes—dice Arriaga—murió el año 1575». Las Actas del Capítulo Provincial celebrado tres meses después en Palencia, o sea el 23 de Abril, traen su obitus: *Ex Conventu Salmantino Fr. Joannes Gallo Magister et Pater antiquus*. Por aquí se comprenderá que tanto Nicolás Antonio en su *Biblioteca Hispana*, como Altamura, Echard, dominicos, y otros, erraron al afirmar que nuestro Gallo murió en 1577. Se equivocaron igualmente los Padres Fernández, Araya y Burrio, historiadores del Convento Dominicano de Salamanca, que ponen su muerte «en Enero de 1573», porque en el Capítulo Provincial de Toledo del 12 de Abril de este año, fué Definidor, según consta de las Actas originales que tengo delante, en las cuales se halla la firma-autógrafo de Gallo.

Como escritor, no podríamos juzgar satisfactoriamente a nuestro biografiado, si lo intentáramos hacer; porque sus escritos han quedado desgraciadamente inéditos, si exceptuamos la *Oración* del Concilio Tridentino. Los nombraremos, sin embargo, sin indicar los archivos donde se encuen-

(1) *Correspondencia Diplomática entre España y S. Pio V*, publicada en 1914 por el P. Serrano. Volumen IV, página 375. En *La Basílica Teresiana* de Salamanca ha sido publicada por Am. Huarte en 1914-15 la *Relación que dió el maestro Fr. Juan Gallo a la insigne Universidad de Salamanca de la jornada que por su mandato hizo a Roma en el Claustro pleno fecha sábado 15 de Diciembre 1571*.

tran o los autores que los citan, por no cansar al lector: 1.— *Oratio in laudem divi Thomæ de Aquinas coram Concilii Patribus dicta.* 2.— *Commentarium in quatuor Sententiarum.* 3.— *Plurima in Sacram Scripturan doctoribus utilissima.* 4.— *Comentario a los «Cánticos».* 5.— *Otro a la I Carta de Timoteo.* 6.— *Tractatus de potestate spiritali Ecclesiæ.* 7.— *De fidei symbolo.* 8.— *De statibus.* 9.— *De usu calicis.* 10.— *De Legibus.* 11.— *De Viris literatis ad Ecclesiam admittendis.* 12.— *Tractatus de his quæ expectant ad Resurrectionem.* 13.— *De Sacramento pœnitentiæ.* En la Biblioteca Nacional se conservan algunas *Oraciones* de Gallo, al decir del P. Getino. También escribió su *Itinerarium* al Concilio de Trento, que no sabemos si se conserva. De él hizo uso Arriaga en la pequeña biografía que dejó manuscrita de este virtuoso y sabio dominico, que está pidiendo otra más extensa y bien documentada. Que Dios nos ponga en circunstancias y nos conceda valor y tiempo para hacerla, y todo llegará.

P. BUENO. O. P.



Suscripción para el altar de Ntra. Sra. de Peña Francia.

Continúa la lista de donativos.

Suscripción abierta por la señora Maestra de niñas de la Escuela Nacional de Deva (Gijón).

Doña Felisa Gómez de Canal	0,50 ptas.
Don Manuel Canal	0,50 —
Doña Felisa Canal Gómez	0,10 —
— Manuela Canal Gómez	0,10 —
— Maria Canal Gómez	0,10 —
Don Pedro Canal Gómez	0,10 —
Doña Sofía Menéndez Tuya	0,25 —
— Guillerma Menéndez Tuya	0,25 —
Don Manuel Fernández	0,10 —
Doña Inocencia Suárez	1,00 —
— Marina Rubiera	0,10 —
— Hortensia Vigil	0,10 —
— Aurelia Vigil	0,05 —
— Segunda Rubiera	0,10 —
Don José Rubiera	0,10 —
Doña Andrea Alvarez	0,10 —
— Dolores Canal	0,20 —

Doña Alvaro Solar	0,10 ptas.
Don Andrés Solar	0,10 —
— Manuel Cabo	0,10 —
Doña Regina Tuya	0,50 —
Un Sacerdote	1,00 —
Doña Dolores Blanco	0,10 —
Don Emilio García	0,25 —
Doña Dolores de Rubiera	0,25 —
— Zulima Rubiera	0,25 —
— Serafina Martínez	0,05 —
— Marta Prendes	0,10 —
— Ramona Menéndez	0,25 —
— María Gallego	0,10 —
— María Meana	0,10 —
— Engracia Piñera	0,10 —
— Carolina Trabanco	0,15 —
— Ramonina Piñera	0,05 —
— Perfecta Martínez	0,10 —

SECCION DE NOTICIAS

ESPAÑA

Salamanca.— Han predicado en nuestra iglesia el segundo domingo de mes, el M. R. P. Justo Cuervo y el tercero el M. Reverendo P. Pedro N. de Medio.

Acabados los estudios de la carrera, los RR. PP. Fr. Eliseo Miguel, Fr. Vidal Luis, Fr. Faustino García y Fr. Manuel Fontenla, han sido destinados a los conventos de Vergara, Villaba, Corias y Oviedo, respectivamente. Les deseamos un próspero desempeño en el ministerio sacerdotal y apostólico.

***La fiesta del Rosario en nuestro convento de San Esteban.**— En medio de las tristezas que con frecuencia embargan nuestros corazones viendo las muchas almas que el demonio astutamente y a diario nos arrebatá, consuélanos siempre el recuerdo de esas otras, las cuales, por medio de la incomparable y permanente devoción del Rosario Perpetuo y Cofradía del Rosario, que en solo España cuenta con millones de asociados ordenados sabiamente, dirigen de continuo sus devotas plegarias a la Reina de los Cielos.

Pero sobre esto hay ciertos días que la devoción sube de punto; los fieles locos de amor aclaman a su excelsa Madre.

Si cupiera, diríamos que el presente año se celebró en Salamanca con más esplendor que los anteriores. En su descripción no me voy a extender mucho ¿para qué? si siempre será una sombra lo que diga comparado con lo que fué en realidad.

Durante la novena habíamos contemplado ya todos los días en nuestro espaciosísimo templo una concurrencia poco acostumbrada. La voz del grande y fervoroso predicador P. Enrique Ron, que con sencillez y unción de verdadero apóstol, exponía las sacrosantas verdades encerradas en los misterios del Rosario, los escogidos cantos y letanías artísticamente interpretados por la capilla del convento acompañados de orquesta, la perspectiva verdaderamente sublime del altar mayor con el trono de María cuajado de luces por todas partes, y sobre todo y más que nada, el acendrado amor de este glorioso pueblo salmantino a la Virgen del Rosario, atraía la numerosa muchedumbre hacia nuestra iglesia dominicana.

En la tarde del sábado fueron muchísimos los que se acercaron al Santo Sacramento de la penitencia y a ganar las indulgencias del Jubileo del Rosario y la mañana del domingo fueron sin número las almas que se llegaron a recibir el Pan de los ángeles.

A las diez, la misa principal, oficiada por el M. R. P. Prior. Aprovechamos estas líneas para dar la más franca enhorabuena al coro de cantores y a la nutrida orquesta que con tanta perfección ejecutaron la grandiosa misa de Pontifical de Perosi. Decir lo que la misa fué no es posible a quien no la pudo escuchar. El sermón del P. Ron, bien merecía un párrafo aparte, pero en atención a la brevedad diremos solamente lo que un periódico de la localidad dijo: «El sermón que ayer escuchamos de los autorizados labios del P. Ron, es lo más *notable que hemos oído sobre las excelencias* del Rosario».

Por la tarde, la ciudad en pleno se dirige al monumental templo de San Esteban. Organizada la procesión, sus filas son interminables, formadas por el clero catedral, parroquial, comunidad de PP. Dominicos, Seminario, niños de la Vega, caballeros y señoras terciarios dominicos, asociaciones del Rosario y multitud de damas salmantinas. Las imágenes de Santa Catalina, Santo Domingo y Santo Tomás hacen, digámoslo así, la corte de la Reina del Cielo, que majestuosa y triunfante, recorrió las calles de Salamanca. Los estandartes, en número de diez y siete, la banda de música y los varios coros de cantores y el precioso coro de niñas que durante la carrera ofrendaba a la Santísima Virgen con angelicales cantos y flores naturales, hacían de la procesión una verdadera manifestación católica, donde no se oían sino vivas entusiastas a la Virgen del Rosario.

Al regreso de la procesión y después de un discurso de gracias y enfervorizador, pronunciado por el incansable P. Ron, se hizo la conmovedora ascensión de la Stma. Virgen a su ca-

marín, asistida por los ángeles que la acompañaban y admirada por la multitud de devotos que como a Reina y Madre la aclamaban.

La fiesta del Santo Rosario en Benavente.—Es manifiesto el aumento a la devoción del Rosario, en esta villa de Benavente, donde las Religiosas Dominicas, a pesar de su penuria, ayudadas por la Asociación del Rosario Perpetuo y Guardia de Honor de la Virgen Santísima, vienen mostrando gran empeño por propagarla con la merecida novena y fiesta que celebran.

Distínguense en procurar buenos oradores sagrados, sobre todo en este año, en el que han estado los sermones a cargo del Reverendo P. Avellanosa, Prior del Convento de la venerable Orden de Predicadores de Palencia; su estilo sobrio, pensado y espiritual, es convincente y no hay corazón que no se rinda a la evidencia de sus consideraciones.

Tras breves, como sencillos y elegantes exordios, expuso a la meditación de los fieles, con claridad y al alcance de todas las inteligencias, aplicándolos a los Misterios del Santo Rosario, los destinos del hombre en esta vida y después de ella, el amor, el dolor y la oración, exponiendo el origen y fin de las almas, probando cómo el dolor las purifica, y cómo la oración las eleva a su Criador y las une con Él en todas sus tribulaciones y momentos de angustia; presentando a Jesucristo, humillado por amor a los hombres hasta darse a sí mismo y sacrificarse por ellos en el Huerto de Getsemaní y en el Calvario, y cómo la misma realidad de la vida nos obliga a pensar en la eternidad, donde la justicia divina hará que el destino de las almas sea distinto según estas hayan obrado en este destierro. Para más convencer y conmover a los fieles oyentes, probó sus proporciones demostrándolas con ejemplos. Digno remate fué el sermón del amor que a nuestra Patria profesó siempre la Virgen del Rosario, sobre que versó el pánegírico de la fiesta. Recuerda que la devoción al Santísimo Rosario, responde a las exhortaciones del gran Pontífice León XIII, quien, dijo, la llamó «Estandarte de las almas», «Paraíso de delicias» y «Fuente de gracias». Coronó la gran festividad, la solemne procesión de la tarde y la ferviente alocución al pueblo de Benavente, ha demostrado la devoción que conserva de sus mayores a la Virgen Santísima.— *R. A. R.*

Oviedo.—*El Rosario en Sto. Domingo.*—Los fieles que asistieron a la novena y los que se acercaron a los Santos Sacramentos de la confesión y de la comunión, durante estos días, fueron incontables.

El domingo 7, día principal, fué el más solemne. Por la ma-

ñana, hubo misa de Comunión general, por el Excmo. Sr. Obispo de la diócesis. A las once, misa mayor, con orquesta, dicha por el M. R. Padre Rector del Colegio. A esta hora se expuso S. D. M., quedando manifiesto hasta la tarde.

A las cinco y media, la estación, rosario, sermón, por el predicador de la novena, P. Ceferino Laviesca, O. P. y reserva, que hizo el M. I. Sr. D. Benigno Pajares, Deán Gobernador Eclesiástico de la diócesis, asistido de los muy ilustres señores, doctor don Pedro F. Sevilla y Dr. D. Francisco S. Baztán, quienes oficiaron en la procesión, cuyo paso abrían parejas de la guardia civil de a caballo. En la procesión lucieron los estandartes del Niño Jesús, de la V. O. T. y del Rosario, a los cuales seguían las imágenes de Nuestra Señora del Rosario, precedida de la de su fundador, Santo Domingo de Guzmán. La vara de la procesión la llevaba el profesor de la Universidad, D. Víctor Ordóñez.

La presidencia de la procesión era formada por el diputado provincial, D. Ramón Prieto y los señores Lucio y Pajares.

La procesión fué lisa y llanamente maravillosa, por el número de fieles y por el orden de aquellas filas, que nunca terminaban. Puede añadirse que es un acontecimiento en Oviedo. El público saluda con reverencial amor a la Virgen, cuando pasa por las calles y muchos labios, casi en la inconsciencia, dirigen a la Virgen tiernas súplicas.

Barcelona. — *La fiesta del Rosario.* — En la preciosa iglesia que los PP. Dominicos tienen en la calle de Ausias March, celébrase con solemnísimos cultos la fiesta de la Reina de la Orden de Predicadores.

Por la mañana, a las siete, hubo misa de comunión general con plática por el provincial P. Guitart. A las diez, solemne oficio, siendo celebrante el dominico de la residencia de Filipinas, Padre Espeleta. Predicó el P. Avelino Valdepares desarrollando el tema: «El Rosario revelación de Fe y escuela de virtudes.»

Por la tarde, a las cuatro, después de cantar tres misterios del Rosario, salió la devota procesión en la que después de los batidores de la guardia municipal, cruz y gonfalones de la iglesia, figuraban nutridas representaciones de señoras y caballeros de las siguientes corporaciones: V. O. T. de San Francisco, V. Orden T. de los PP. Capuchinos de la Alluda, Pía Unión de San José de la Montaña, Congregación de Hijas de María Inmaculada, Adoración Nocturna, Circulo Barcelonés de Obreros y Centro Católico de San Vicente de Paúl, Circulo Central Tradicionalista, Juventud Tradicionalista, Agrupación Escolar Tradicionalista, V. O. T. de Santo Domingo, Cofradía del Santísimo

Nombre de Jesús, Asociación del Rosario Perpetuo, Pía Unión del Rosario, Escolanía de Nuestra Señora del Pino, Escolanía de Nuestra Señora del Buen Suceso, Coro de la Liga Espiritual de Nuestra Señora de Montserrat, Coro del Colegio de San Luis Gonzaga, Coro del Colegio de PP. Salesianos, del Santísimo Nombre de Jesús, dos coros de la parroquia de San Justo y coro de la V. O. T. de la Ayuda.

Espaciados entre las hileras iban los portantes de los estandartes y pendones, procedentes del antiguo convento de Santa Catalina. Muchas de las asociaciones llevaron también las enseñas. El pendón principal lo llevó el teniente de alcalde señor de Riba y los cordones, el teciende de alcalde señor Rovira y un representante del Centro Moral Instructivo, de Gracia.

La imagen de Nuestra Señora del Rosario era llevada en andas y bajo palio.

Ofició de preste el doctor Tejedor, canónigo arcipreste de esta Catedral, asistido del P. Espeleta y del doctor Vallés.

Presidía la procesión, el canónigo doctor Brugueras, el Prior del convento, José Pomer, presidente de la Academia de la Juventud Católica, señor Sitjar, presidente de la Liga Espiritual de Nostra Dona de Montserrat, señor Serra, y R. Dr. Gomis, de la Acción Social. Cerraba la marcha un piquete de la guardia municipal de infantería.

En el templo, dirigió fervorosa exhortación a los fieles, el Padre Pomer, invocó a la Santísima Virgen del Rosario, como Reina y Madre nuestra.

Amenizaron la procesión, las bandas de música del regimiento de Alcántara y Bonanova.

Muchos balcones del tránsito lucían colgaduras.

Fara la Buena Prensa. El Emmo. y Rmo. Sr. Obispo de Jaén, ha distribuido, conforme a las normas generales de la Buena Prensa, la cantidad de *60.000 pesetas*, valioso donativo que para la misma dejó en su testamento, el caballero católico, don Ramón Millán Bueno (q. e. p. d.)

¡Ojalá cunda este buen ejemplo del Sr. Millán, entro los católicos, para proteger de un modo eficaz, la Buena Prensa!

Bautizo de adultos.—En Valencia, el día 4 del pasado, fué bautizada una señorita alemana, llamada Albina Ducman, que ha abjurado del protestantismo.

—También ha sido incorporado a nuestra sacrosanta religión católica, mediante las aguas bautismales, un moro, imponiéndosele el nombre de Sancho María del Carmen Alix.

EXTRANJERO

ROMA.—Nuevas indulgencias al Rosario Viviente entre los soldados.—El Cardenal Secretario de Estado, por carta del 7 de julio último, ha comunicado que Su Santidad, satisfecho de los progresos del *Rosario Viviente entre los soldados*, que cuenta en Francia 75.000 y en Italia 35.000 ascriptos, ha añadido a las indulgencias ya concedidas, la indulgencia cotidiana de 300 días a los socios que cumplan cada día las obligaciones enunciadas en los estatutos de la Unión, y la Plenaria, *in articulo mortis*, a todos aquellos que desde el día de su inscripción hayan sido habitualmente fieles en el exacto cumplimiento de dichas obligaciones.

Para interpretar el Código.—Habiéndose suscitado dudas acerca de la interpretación de algunos cánones del nuevo Código de Derecho canónico, ha sido nombrada una Comisión, encargada de la interpretación auténtica de dicho Código y de la resolución de cuantas dudas sean sometidas a su consulta.

Templo votivo a la Reina de la Paz.—Por iniciativa del prelado de Ostia y decano del Sacro Colegio, Emmo. Cardenal Vicente Vannutelli se levantará en la playa de Ostia, un templo a la Virgen Santísima, bajo la advocación nueva de «*Regina Pacis*» (Reina de la Paz).

Próximo Consistorio.—En el Consistorio que se reunirá en breve, el Papa creará algunos cardenales.

Se considera muy probable que entre los nombrados figure monseñor Ragonessi, Nuncio de España.

Estados Unidos.—*Estadística religiosa.*—Hay actualmente en los E. U. 11.022.899 católicos, 3 cardenales, 15 arzobispos y 96 obispos, 14.602 clérigos seculares, 5.381 religiosos, 15.520 iglesias, 102 seminarios con 6.898 seminaristas, 216 colegios de niños, 676 academias de niñas, 5.687 escuelas parroquiales, 1.537.644 niños asistentes a las mismas, 293 asilos para huérfanos y 106 casas para ancianos.

El número total de católicos es próximamente de 19 millones, añadiendo los de las posesiones, este número llega a 27 millones. El aumento de católicos en el 1916 fué de 458.770 y las iglesias inauguradas en el mismo año fueron 357.

Comparando el número de católicos con los que profesan cultos falsos en el país, resultan las cifras siguientes:

Católicos.....	19.000.000	Protestantes epis-	
Metodistas.....	7.608.284	copales.....	1.078.435
Baptistas.....	6.534.132	Congregacionistas.	790.488
Luteranos.....	2.454.334	Reformados.....	514.543
Presbiteranos.....	2.171.601	Hermanos unidos..	366.874
Discipulos.....	1.337.405		

Los gastos de la guerra.—Dicen de Nueva York, que los Estados Unidos, contribuyen actualmente, ellos solos, a la cuarta parte del total de los gastos de la guerra, o sea unos 160 millones de francos por día. La Gran Bretaña ocupa el segundo lugar, y Alemania, el tercero. La Deuda pública alcanza al 10 por 100 en Alemania, y por comparación en los Estados Unidos, no llega al medio por 100.

Los combatientes.—En conjunto, llega a 58 millones, el número de hombres que toman parte en la guerra; de ellos, 38 millones por los aliados y 20 por los Imperios Centrales.

BIBLIOGRAFÍA

La vocación religiosa, por don Jesús M.^a Rodríguez. Presbitero Terciario Dominicano, con carta-prólogo del R. P. J. M.^a Graín, O. P., folleto en 8 de IX—83 págs. Precio: 1 peseta. Imp. Menéndez, Luarca (Asturias).

En cortas páginas y en estilo sencillo ha sabido resumir el autor de este folleto, todo lo más importante que conviene saber a las almas que sientan en su interior el llamamiento divino a la vida del claustro. No es una obra maestra; es sencillamente un trabajo de vulgarización que contribuirá no poco a deshacer tantísimos infundados prejuicios que corren contra la vida religiosa, presentando al lado de sus innumerables ventajas y excelencias las reales y serias dificultades que lleva consigo dicho estado. En este concepto merecen especial mención los capítulos VI y IX.

Un defecto, extrínseco, pero capital en esta clase de trabajos, hallamos en este apreciable librito. Nos referimos a su excesivo precio. Aunque el producto líquido esté destinado a fin tan plausible como el fomentar las vocaciones religiosas, todavía tememos no llegue a correr por dicha causa cuanto fuera de desear y era menester.

NECROLOGÍA

El día 29 de septiembre, después de recibir los Santos Sacramentos, descansó en la paz del Señor, en el Convento de MM. Dominicas de esta ciudad, la religiosa de obediencia, Sor Catalina de la Pasión, a los 56 años de edad y 32 de profesión religiosa.

Fué religiosa de singular virtud, obediente, mortificada, observantísima de nuestra santa regla, exacta en el cumplimiento de sus deberes y asidua al trabajo propio de su estado. Pero entre el conjunto de sus virtudes sobresale su amabilidad y caridad con las enfermas por cuya razón las Superiores la confiaron el oficio de enfermera, cargo que desempeñó por espacio de 20 años consecutivos hasta sus últimos días. Su preciosa muerte deja en la Comunidad un vacío difícil de llenar. Los últimos momentos fueron sobremanera edificantes y consoladores, con todas las señales de un alma predestinada.—R. I. P.

Difuntos de la Cofradía de Ntra. Sra. de Peña Francia.

Ciudad Rodrigo: Doña Soledad de Vicente, doña Josefa Escanilla, doña Josefa García y don Vicente Santos.